

# Las iglesias coloniales del cañón de Cotahuasi



**Gauvin Alexander Bailey**

Universidad de Queen, Canadá  
baileyg@queensu.ca



**Manuela Adelstein (traducción)**

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró". Buenos Aires, Argentina  
manuela.adelstein@gmail.com



**Ricardo González (revisión)**

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró". Buenos Aires, Argentina  
ricardogonzalezmarchetti@gmail.com

## Resumen

Las iglesias coloniales del cañón de Cotahuasi, en Perú, son de las menos conocidas de la historia de la arquitectura virreinal. Ninguna fue abordada en una publicación académica hasta 2010 a pesar de que tres de ellas son ejemplos importantes del estilo barroco híbrido andino, más conocido como «barroco mestizo», entre las que se encuentra la segunda obra más antigua de la serie (1679). Aunque dependían del arzobispado de Cusco, estas iglesias tienen más afinidad estilística con las de Arequipa y Caylloma, y es probable que algunas hayan sido construidas y esculpidas por artistas y artesanos de aquellas regiones. Empleando nuevo material fotográfico y archivístico, en el presente artículo se analizan siete de estas iglesias: San Martín de Tours y La Inmaculada Concepción de Cotahuasi (1679 y 1792-96, respectivamente); La Inmaculada Concepción de Taurisma (1687); Nuestra Señora del Rosario de Tomepampa (siglo XVII, renovada en 1803); San Pedro de Alca (fines del siglo XVII - siglo XIX); Jesús Nazareno de Cachana (fines del siglo XVIII - principios del siglo XIX) y El Señor de la Exaltación de Visve (fines del siglo XVII - siglo XIX). Se describen dichas iglesias, se relata lo que se sabe de sus historias y se examina brevemente su afinidad con la arquitectura de Arequipa y Caylloma. El propósito de este artículo no es solo incluir estas iglesias en el canon, sino también fortalecer el reconocimiento de la importancia que tienen en un contexto en el que la mayoría de ellas está amenazada por hurtos y falta de mantenimiento.

## Palabras claves:

Barroco  
Iglesia  
Colonial  
Cotahuasi  
Misión

## The Colonial Churches of the Cotahuasi Canyon

### Abstract

The colonial churches of the Cotahuasi Canyon in Peru are among the least known in the history of viceregal architecture. Before 2010 none of them appeared in a scholarly publication even though they include three important examples of the Andean Hybrid Baroque style, better known as “mestizo baroque,” including the second-oldest dated work (1679). Although dependent upon the archbishopric of Cuzco these churches have closer stylistic affinities with Arequipa and Caylloma and some of them were likely built and carved by artists and artisans from those regions. Drawing upon new photographic and archival material this study considers seven of these churches, including San Martín de Tours (1679) and La Inmaculada Concepción (1792–96) in Cotahuasi, La Inmaculada Concepción in Taurisma (1687), Nuestra Señora del Rosario in Tomepampa (17th century, renovated 1803), San Pedro in Alca (late 17th – 19th century), Jesús Nazareno in Cachana (late 18th – early 19th century), and El Señor de la Exaltación in Visve (late 17th – 19th century). It describes these churches, relates what is known about their histories, and briefly examines affinities with the architecture of Arequipa and Caylloma. The purpose of this article is not just to introduce these churches into the canon but also to increase awareness of their importance at a time when most of them are threatened by lack of upkeep and theft.

### Keywords:

Baroque  
Church  
Colonial  
Cotahuasi  
Mission

Las iglesias coloniales que se ubican a lo largo de un impresionante tramo de 25 km del río Cotahuasi, entre Alca y Cachana, son algunas de las más recónditas y menos conocidas del Perú. En tiempos virreinales, cuando la cabecera o capital administrativa estaba a 360 km de distancia, en Velille,<sup>1</sup> era un desafío llegar a estas iglesias rodeadas por inmensas montañas, entre las que se incluyen el volcán más alto del país, el Coropuna (6.425 m), y su hermano Solimana (6.093 m) y situadas en el cañón más profundo del mundo. Aún hoy se demora unas diez horas manejando por caminos montañosos sin pavimentar para llegar desde Arequipa, a 375 km al sudeste. Como era de esperarse, los historiadores de la arquitectura han prestado poca atención a la región, a pesar de que tres de estas iglesias son ejemplos importantes del estilo que ha cautivado a los académicos por más de un siglo: un tipo de arquitectura decorada con tallas planimétricas conocida por distintos nombres, desde «arquitectura mestiza», «barroco mestizo» y «estilo mestizo» hasta «arquitectura planiforme», y que yo he denominado «barroco híbrido andino» (Bailey, 2010, pp. 1-14). Dicho estilo, que surgió en Arequipa en la década de 1660, se divulgó hasta el cañón del Colca (Caylloma), Collao, La Paz y más allá de Oruro en la Bolivia actual, y se caracteriza por las vívidas decoraciones esculturales que tienen incorporados elementos de la flora y la fauna locales y otros simbolismos andinos. Si bien distintas generaciones de especialistas en arquitectura virreinal han escrito sobre este estilo, desde Angel Guido hasta Antonio San Cristóbal, pocos han contribuido tanto a la comprensión de su iconografía como Teresa Gisbert, a quien dedico este trabajo.<sup>2</sup>

1. Más fotografías de estas y otras iglesias de Cotahuasi pueden verse en mi sitio web Colonial Architecture Project: [http://colonialarchitectureproject.org/index?category/1073-cotahuasi\\_region](http://colonialarchitectureproject.org/index?category/1073-cotahuasi_region)

2. Para una historiografía detallada, ver Bailey (2010, pp.15-44). Entre sus muchas contribuciones al tema, las más importantes son Gisbert (1980/2004;1999). Agradezco profundamente la amistad que tuve con Teresa, así como su mentoría. Se la extraña mucho.

En este artículo no se repasará la historia del estilo barroco andino híbrido ni se volverá a analizar el significado de su iconografía, puesto que ya me he explayado sobre estos temas en un libro de 2010 (pp.303-338), también publicado en español (Bailey, 2018). En cambio, el objetivo es describir las iglesias mencionadas, consignar lo que se sabe de su historia y analizar brevemente las afinidades que tienen con la arquitectura de Arequipa y Caylloma. Antes de mi estudio publicado en 2010, en el que examiné La Inmaculada Concepción de Taurisma y San Martín de Tours y La Inmaculada Concepción de Cotahuasi, ninguna de las iglesias de Cotahuasi había sido registrada

en una publicación académica. En 2014, Graciela María Viñuales y Ramón Gutiérrez incluyeron en la lista a San Pedro de Alca y Nuestra Señora del Rosario de Tomepampa, pero omitieron las iglesias San Martín y la de Taurisma, las dos más antiguas. El presente trabajo tendrá en cuenta las iglesias mencionadas con anterioridad e incluirá dos nuevas: Jesús Nazareno de Cachana y El Señor de la Exaltación de Visve.

Aunque tienen más afinidad estilística con las de Arequipa y Caylloma, las iglesias del cañón de Cotahuasi están bajo la jurisdicción del arzobispado de Cusco, en la provincia de Chumbivilcas (Blanco, 1958, p.46). Los pueblos de Alca, Cotahuasi, Taurisma y Tomepampa están ubicados a lo largo de la garganta del río en la parte inferior del valle, mientras que los de Ayahuasi, Cachana, Cahuana y Toro se sitúan en los valles superiores, bordeando el río. Durante la época prehispánica, la región era un centro agrícola de habla quechua de tal importancia que fue mencionada por Garcilaso de la Vega (1869, p. 231)<sup>3</sup> y las múltiples terrazas de cultivo incaicas y preincaicas lo demuestran. En el siglo XVI, las autoridades españolas reubicaron a las comunidades en doctrinas que solían estar cerca de centros prehispánicos, y las iglesias eran administradas por misioneros dominicanos.<sup>4</sup> Un documento temprano que escribió en quechua con terminología cristiana el cacique de Cotahuasi en 1616 da testimonio de la actividad evangélica de esa fecha, aunque la iglesia más antigua que sigue en pie data de seis décadas después (Itier, 1991, pp. 65-107). Debido a que la región era inadecuada para grandes haciendas, pocos españoles o mestizos vivían allí a comienzos del período colonial. Sin embargo, gracias a la conjunción de andinos que huían del trabajo forzado y de españoles que se beneficiaban de una pequeña mina de plata cercana a Alca, a fines del siglo XVIII en Cotahuasi, Toro, Tomepampa y Alca, el número de personas no indígenas superaba al de indígenas (Viñuales y Gutiérrez, 2014, p. 235). Hasta el día de hoy la zona subsiste en gran medida gracias a la producción ganadera, incluyendo caballos de paso y toros criados para las corridas, actividad que todavía es un elemento esencial de la vida social de la región: hasta los pueblos más pequeños tienen una plaza de toros, que suele estar junto a la iglesia.

La construcción más antigua que continúa en pie es la que fuera la iglesia de la misión dominicana de San Martín de Tours de Cotahuasi [figura 1], que ya no cumple ese fin.<sup>5</sup> La tradición local sostiene que se construyó en el sitio donde se levantaba un templo inca y que incluso las fundaciones de mampostería datan de aquella época. No obstante, debido a la mala calidad de la mampostería, esta teoría es improbable. Cruzando el atrio, una inscripción deteriorada sobre la puerta de la edificación misionera consigna: «N. M. R. P. M. F. RODRIG. CALI[...]IO DEL S.O SS.o CVIA VIC.o JUEZ ECLY VIC.o P. ME. HIZO ASI I CO S[RR]IA AÑO [16]79». («Nuestro muy Reverendo Padre Maestro F. Rodrigo Cali[...]io del Santísimo Sacramento [CVIA?], Vicario, Juez Eclesiástico y Vicario Provincial me hizo así y corría [el] año [16]79»). Como muchas iglesias de Caylloma o Collao, San Martín tiene una estructura rectangular alargada de una sola nave sin ventanas, que está sostenida por ocho arcos de piedra que descansan sobre pilares [figura 2]. Del lado derecho tiene una entrada lateral de piedra tapiada y anchos contrafuertes de piedra, en la parte posterior un presbiterio redondeado y, en el ábside, una puerta tapiada. Al igual que en la iglesia de Caylloma en Madrigal (ca. 1608) y en varias iglesias del valle de Cotahuasi, el techo está levantado sobre el presbiterio para permitir que la luz ilumine el altar a través de una pequeña ventana (Bailey, 2010, pp.127-129).<sup>6</sup> Originalmente, la construcción estaba techada con paja o tejas sobre una armadura de cubierta de madera.

La parte más interesante de la iglesia es su fachada, la segunda obra datada del barroco híbrido andino después de la iglesia dominicana San Pablo de los Predicadores de Arequipa (1678) y la cuarta construcción más antigua de todas después de San Pablo y los portales laterales de la reducción dominicana de Santa Ana de Paucarpata (ca. 1678, en las afueras de Arequipa) y de la iglesia jesuítica de Santiago (La Compañía), de la

3. Ver también Pérez Medina (2004, cap. 2); Lumbreras (1999, p. 543). Para información sobre sitios Wari en la región, ver Alcock, D'Altroy, Morrison & Sinopoli (2001, p. 85). Para el período colonial, Vargas Ugarte (1942, p. 328).

4. Eran todavía dominicanos tan recientemente como en 1877. Ver Odriozola (1877, p. 58).

5. Debido a un error tipográfico, mi libro identifica la dedicación de la iglesia como San Martín de Porres, quien, por supuesto, no fue beatificado hasta 1837 (cfr. Bailey, 2010, p. 82).

6. Ver: [http://colonialarchitectureproject.org/picture?/4394/category/1081-madrigal\\_santiago](http://colonialarchitectureproject.org/picture?/4394/category/1081-madrigal_santiago)



Figura 1. Fachada de San Martín de Tours, Cotahuasi, 1679 (fotografía del autor)



Figura 2. Detalle de la fachada de San Martín de Tours, Cotahuasi (fotografía del autor)

misma ciudad (1664) (Bailey, 2010, pp. 45-81; 87-88). El pequeño portal de piedra está fuera de proporción con el resto de la fachada. Tiene un estilo clásico de tipo serliano, que es común encontrar en El Collao y en Colca, que presenta un arco central que está flanqueado por pares de columnas sobre plintos altos, cada uno de los cuales encierra dos nichos superpuestos. El primer nivel está coronado con un entablamento horizontal que se prolonga por fuera de las columnas, que están coronadas con un remate de balaustre. Sobre el portal hay un nicho demasiado pequeño que está flanqueado por pilastras y rematado con una cruz.

Casi toda la decoración está en las columnas, los plintos y el nicho superior. Los cuatro plintos están tallados con figuras femeninas de pechos desnudos que al comienzo confundí con ángeles, pero que ahora creo son sirenas [figura 2]: lo que interpreté como alas, en realidad son colas de pez bisecadas que las figuras toman con la mano. Por lo tanto, constituyen un ejemplo de un tipo de imaginería común de las iglesias de Collao y aún más al sur de *ca.* 1618 que Gisbert relacionó con el mito prehispánico de las hermanas pez Quesintuu y Umantuu, consortes del dios Tunupa (Gisbert 1999, pp.131-133; Gisbert, 2004, pp. 46-51; Bailey, 2010, pp. 315-316). Pero, a diferencia de las sirenas señaladas por Gisbert, estas tienen dos colas, como si las dos hermanas estuvieran representadas en una sola imagen. Asimismo, es extraño que haya tantas sirenas en una sola fachada: en el Collao suelen aparecer en pares. Las sirenas de San Martín no solo demuestran que esta imaginería estaba más divulgada que lo que se creía, sino que su ubicación en la fachada les otorga una función potencialmente subversiva. Como deidades paganas que literalmente sostienen las cuatro columnas de la iglesia, podrían interpretarse como una representación de la iglesia triunfante sobre el paganismo (o sobre el pecado, otra asociación cristiana con las sirenas). Pero podrían representar también la persistencia de las creencias no cristianas, o incluso de la resistencia al despojo, según la cual las deidades andinas serían la realidad que subyace detrás del barniz cristiano. Su ubicación hace recordar las sirenas que sostenían los púlpitos en las iglesias del siglo XVIII de las reducciones de Chiquitos en las tierras bajas de Bolivia o las figuras hindúes *nagas*, que también sostenían púlpitos de las iglesias de Goa en India, estudiadas por Gisbert (2004, fig. 55) e Ines Zupanov respectivamente (2014-2015, pp. 298-315).<sup>7</sup>

Las columnas son estriadas con bandas de lengüetas y dardos en la parte superior y salomónicas en la inferior, revestidas de forma alternada con helicoides de hojas y flores de cuatro pétalos con prominentes filamentos, como las de Paucarpata y San Pablo (Arequipa). Las dos columnas exteriores están segmentadas por franjas de follaje [figura 3], pero las dos interiores portan máscaras felinas de cuyas bocas salen tallos de vid: un tipo de imagen que los académicos han llamado «figuras parlantes» y que

7. Por ejemplo ver: [http://colonialarchitectureproject.org/picture/?20541/category/615-san\\_miguel](http://colonialarchitectureproject.org/picture/?20541/category/615-san_miguel); [http://colonialarchitectureproject.org/picture/?431/category/169-old\\_goa\\_basilica\\_of\\_bom\\_jesus](http://colonialarchitectureproject.org/picture/?431/category/169-old_goa_basilica_of_bom_jesus)





Figura 3. Detalle de la fachada de San Martín de Tours, Cotahuasi (fotografía del autor)



Figura 4. Detalle de la fachada de San Martín de Tours, Cotahuasi (fotografía del autor)

ha sido relacionada con la imaginería prehispánica, aunque dicha asociación aún es motivo de debate (Bailey, 2010, pp.34, 37, 83, 85-88).<sup>8</sup> Los capiteles están formados por cabezas de querubín alado, y las columnas se alzan sobre un nidal de hojas. La banda de lengüetas y dardos de las pilastras del nicho superior es asombrosamente parecida a las del portal lateral de Paucarpata (*Ibidem*, figuras 3.12).<sup>9</sup> Asimismo, otras dos figuras parlantes ubicadas en las extensiones laterales de los plintos de las columnas son tan semejantes a las de Santo Domingo y Paucarpata, que deben haber sido realizadas por el mismo equipo de trabajo [figura 4].<sup>10</sup> Al igual que los dos ejemplares de Arequipa, estas figuras tienen grandes ojos almendrados y velludas cejas y su nariz se conecta con la frente; visten tocados de plumas y portan pequeñas flores al final del bigote. La fachada, por lo tanto, es obra de un atelier enviado por los dominicanos desde Arequipa, inmediatamente después de la construcción de la iglesia principal y de las primeras iglesias reduccionales de la región. Deben haberse seleccionado escultores y constructores de Arequipa, y no de la sede episcopal en Cusco, tan solo por la distancia: Cusco está a más de 550 km de Cotahuasi, es decir, 175 km más lejos que Arequipa.

Hacia fines del siglo XVIII, San Martín estaba muy deteriorada e inconvenientemente lejos de lo que se había convertido en el centro de una comunidad en crecimiento. En 1792, el cura Don Pedro González le escribió al arzobispado: «Asi mismo la techumbre de la yglesia actual está expuesta aun baiben, p[o]r q[u]e aquel calor consume toda madera, y p[o]r oy no habria con que suplir esta falta, por ser la yglesia muy ancha, y no haver madera q[u]e igual».<sup>11</sup> González le pidió permiso para edificar una nueva parroquia en la Plaza Mayor

(...) por subvenir la grande necesidad que hay de un templo, o capilla, en el centro de dicho pueblo, a causa de que su yglesia parroquial está en mucha distancia, y fuera de aquel numero[so] pueblo; por lo que se ve muy poco frecuentada, no solo quando se expone el Santísimo Sacramento y se celebra el Santo Sacrificio de la Misa con solemnidad, y se res[it]ja el Santo Rosario en los dias correspondientes, si[no] tambien en los dias de precepto por sumo calor que hace desde las ocho de la mañana hasta puesto el Sol.<sup>12</sup>

Este reclamo resulta extraño, puesto que San Martín está tan solo a 550 m del centro del pueblo, pero el centro de la localidad había sido reubicado en el sudeste y quizás, como sugieren Viñuales y Gutiérrez (2014, p.251), la nueva comunidad predominantemente

8. Sobre el significado del puma, que remite a la fertilidad agraria, ver Bailey (2010, pp. 326-327).

9. Ver: [http://colonialarchitectureproject.org/picture/?/20650/category/353-paucarpata\\_santa\\_ana](http://colonialarchitectureproject.org/picture/?/20650/category/353-paucarpata_santa_ana)

10. Ver la comparación en Bailey (2010, pp.82-84). Ver también: [http://colonialarchitectureproject.org/picture/?/1043/category/353-paucarpata\\_santa\\_ana](http://colonialarchitectureproject.org/picture/?/1043/category/353-paucarpata_santa_ana)

11. Archivo Arzobispal de Cuzco. Caja LIV, paquete 2, 37/6. «Expediente que se sigue en la Secretaría de Cámara de...el Obispo...sobre ejecución de una capilla (1792)», f. 6a

12. Archivo Arzobispal De Cuzco. Caja LIV, paquete 2, 37/6. «Expediente que se sigue en la Secretaría de Cámara de...el Obispo...sobre ejecución de una capilla (1792)» f. 2a.

española presionaba al cura para que construyera una capilla moderna para servirles. De cualquier modo, a González le concedieron su deseo en febrero de aquel año.

No obstante, se continuó usando la vieja iglesia. En 1799 fue descrita como «todo de adoves con largo de secenta v[aras] y 12 [varas] de ancho con ocho arcos. Coro: está sobre un arco de cal y piedra, su reja con balustrería [...] Torre: es de adove muy tosca, y mal tratada, con quatro campanas».<sup>13</sup> Una descripción de 1837 más detallada prueba que la iglesia se asemejaba mucho a como es hoy, excepto por la torre:

Cuerpo de la yglesia: primeram[en]te las paredes son anchas, y elevadas con buenos estrivos rajada solo por un canto del altar mayor, por un temblor fuerte, esta está asegurada por la parte de afuera con una pared doble, a cal, y piedra, lo largo de la yglesia es de sesenta varas, y doce de ancho. Yt[en] su techo de tejas con buen maderaje, y solo se han vencido hasta seis palos, los que luego se mudarán. Yt[en] el techo por adentro de bóveda, porque subsiste de ocho arcos de cal y piedra con sus pilares de lo mismo, obra fuerte, y hermosa, tiene dos puertas grandes de dos golpes, con su clavason una principal, y otra collateral con serrojo, llave, y aldava [...] Torre: está sobre un murro de adoves muytosca, y maltratada con quatro campanas, dos grandes rajadas, y dos chicas.<sup>14</sup>

Dentro de la iglesia, no logré encontrar nada de la decoración original, a excepción de un sencillo retablo de piedra de dos pisos que tiene cuatro columnas jónicas, entrepaños cóncavos externos y dos nichos centrales, que pareciera ser de comienzos del siglo XIX [figura 5] y que es una versión simplificada del de Alca (1801). Aun así, los inventarios de 1799 y 1837 prueban que la iglesia estaba vastamente decorada en esos años, dado que allí se indican: un retablo de madera del altar mayor parcialmente dorado de tres pisos y tres calles con un nicho-tabernáculo de espejos alineados, y otros ocho nichos con las estatuas de las Vírgenes de la Asunción y la Concepción en el primer cuerpo; las de la Virgen del Rosario, San Francisco de Asís y Santo Domingo en el segundo y San Martín de Tours, flanqueado por Santa Ana junto a la Virgen y la Virgen de Belén en el tercero (Bailey, 2018, pp. 456-458). A juzgar por la descripción, este retablo con columnas abalaustradas y elaborada decoración de follaje es el que ahora sirve como altar mayor de la iglesia de La Concepción, aunque el tabernáculo ya no tiene espejos. La nave de la vieja iglesia tenía otros dos retablos dorados de madera, también con nichos centrales con espejos alineados, y cada uno de ellos tenía cinco estatuas (una era Nuestra Señora de la Candelaria); en el de la izquierda había una estatua de Cristo coronado, el Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores, y en el arco del presbiterio había un gran púlpito de madera «con hermosa talladura».<sup>15</sup>



Figura 5. Retablo del altar mayor, San Martín de Tours, Cotahuasi (fotografía del autor)

13. Archivo Regional De Cuzco. Asuntos Eclesiásticos; Inventarios de Iglesias legajo 25 (1632-1802). «Cuentas e inventario...a la Santa Iglesia de la Doctrina de Cotahuasi» (20/12/1799), ff. 7b-8a.

14. Archivo Arzobispal de Cuzco. Caja XX, paquete 2, 23/16. «Inventario de los bienes de la Yglesia y Capillas de...[a]n Martín de Cotaguasi» (14/3/1837), ff. 7a-8a

15. Archivo Arzobispal de Cuzco. Caja XX, paquete 2, 23/16. «Inventario de los bienes de la Yglesia y Capillas de...San Martín de Cotaguasi» (14/3/1837), f. 7b. El púlpito también puede haber sido trasladado a la iglesia de la Inmaculada en Cotahuasi, la que tiene un bello púlpito colonial en el mismo estilo, como su retablo.

En la nave principal de la iglesia había 47 pinturas sobre lienzo, entre ellas *Nuestra Señora de la Concepción de Chunvi*. Aunque no fueron identificadas, deben haber incluido las 36 pinturas, todas de 3 por 4 varas, que le encargó el Padre Isidro José Martínez al pintor de Cotahuasi Cipriano Guitérrez en 1768, de las cuales 12 reproducen la vida de Nuestra Señora, doce a los Apóstoles, seis la vida de San Martín y otras seis a los Doctores de la iglesia. El encargo requería que el artista trabajara con una gran velocidad de casi una pintura por día para que todo estuviera listo en un mes y medio, pero también se le exigió que el resultado fuera «de lo más pulido del arte como que es para Dios, en que se ha de interesar Vm. en su asistencia que estando a su gusto estará al mío» (Viñuales y Gutiérrez, 2014, p. 251). El inventario de 1799 solamente menciona 46 de las pinturas: «quarenta y seis liensos incluso los treinta y quatro nuevos de diferentes partes y advocaciones». <sup>16</sup> Sospecho que dos de los trabajos de Gutiérrez fueron al retablo del altar mayor de Taurisma, que en 2008 tenía pinturas de la Anunciación y de la Natividad. Lamentablemente, en agosto de 2016 se robaron el lienzo de la Natividad, una pintura de Dios Padre y la platería de la iglesia. <sup>17</sup> En los inventarios también hay referencias indirectas sobre los altares de la Sagrada Familia, la Caballería y San Pedro; sobre una serie de estatuas procesionales y sobre un camarín para el Cristo Crucificado.

16. Archivo Regional de Cuzco. Asuntos Eclesiásticos; Inventarios de Iglesias legajo 25 (1632-1802). «Cuentas e inventario...a la Santa Iglesia de la Doctrina de Cotahuasi» (20/12/1799), f. 7<sup>a</sup>

17. Cfr. <https://rpp.pe/peru/arequipa/roban-valiosos-objetos-de-la-iglesia-de-taurisma-noticia-989831>

Del otro lado del río, a 16 km al noreste de Cotahuasi, se yergue la iglesia de La Inmaculada Concepción de Taurisma, que está contigua a la plaza de toros del pueblo y es popularmente conocida como Santa Isabel o San Juan Bautista [figura 6]. La fachada está datada con ocho años de posterioridad a la de San Martín y a cada lado de su arco se lee la siguiente leyenda: «ESTA PUERTA MANDO HACER...AÑO 1687.../ SIENDO CURA DON [FRANCIS]CO [...] AÑO DE 1687». El nombre del patrón parece haber sido borrado a propósito. Claramente, la fachada se deriva del portal de San Martín [figura 1], en especial por el uso de figuras parlantes y de franjas de lengüetas y dardos, aunque es más rudimentaria y probablemente haya sido obra de un taller local. Al igual que San Martín, la iglesia de Taurisma tiene una estructura de una sola nave de adobe que descansa sobre una rústica fundación de piedra y no tiene ventanas, excepto una que está sobre el coro y otra debajo del techo sobreelevado del ábside. Está techada con paja sobre una armadura de madera protegida por chapa ondulada, y en el lado izquierdo tiene un largo bautisterio perpendicular cerca del frente, una sacristía de longitud similar al fondo y dos contrafuertes arruinados. La pared derecha tiene restos de otros dos contrafuertes y de una sencilla entrada arqueada hecha de piedra. La torre, que se derrumbó y dejó un enorme hueco agrietado a un lado de la iglesia, estaba a la derecha de la entrada. Se la reemplazó por otra exenta de concreto, que está sobre un arco que funciona como la entrada al patio de acceso.

La fachada de Taurisma está compuesta por un arco flanqueado por pilastras y bandas laterales y coronado con un nicho y una cruz similares a los del portal anterior. Las pilastras están talladas con franjas verticales de lengüetas y dardos, las dovelas con flores de cuatro pétalos, y las enjutas con flores de cactus sencillas, paneles con inscripciones y jarrones con flores en las jambas. La clave del arco porta un monograma de San José (lo que es curioso —dado que la iglesia está dedicada a la Virgen— aunque el dintel interior muestra monogramas pintados de Jesús, María y José. Por encima hay una bella máscara felina con un tocado triple de plumas. Las pilastras y los laterales están coronados por remates, entre ellos balaustres y motivos de conchas marinas floreadas. Al igual que el de San Martín [figura 1], el nicho superior tiene pilastras con lengüetas y dardos y decoraciones de flores y cruces, pero este está embellecido con opulentos laterales foliados, enjutas con decoraciones de tres hojas y remates de flores de lis y granadas. Los laterales están tallados con ricas bandas de hojas y tallos de parra que, en la parte superior, portan un par de máscaras parlantes con bigotes dispuestas de perfil [figura 7]. Las máscaras tienen ojos almendrados similares a las de San Martín [figura 4] y su frente también está unida a la nariz.





Figura 6. Fachada de La Inmaculada Concepción, Taurisma, 1687 (fotografía del autor)



Figura 7. Detalle de la fachada de La Inmaculada Concepción, Taurisma (fotografía del autor)



Figura 8. Retablo del altar mayor de La Inmaculada Concepción, Taurisma (fotografía del autor)

La iglesia de Taurisma cuenta con cuatro altares laterales finamente tallados, un dañado retablo mayor de madera dorada con cuatro pinturas —las dos de Cipriano Gutiérrez y dos de los *Doctores de la iglesia* [figura 8]— y un púlpito de madera pintado. El tabernáculo del altar mayor está encuadrado por cuatro columnas salomónicas portando tallos de parra tallados en altorelievo y roleos vegetales y tiene laterales con volutas foliadas. Sobre él, la imagen de la Virgen ocupa un nicho flanqueado por versiones de menor diámetro que las de las columnas del cuerpo bajo. De cuatro retablos laterales tallados, dos a cada lado de la nave, sobreviven tres: el del lado izquierdo, de piedra, y los dos de la derecha, de yeso y madera. El más antiguo es el de piedra, que probablemente haya sido tallado al mismo tiempo que la fachada, ya que presenta laterales con hojas carnosas y máscaras de felinos similares. Los demás retablos tienen decoraciones de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, como ángeles con tocados de tres plumas, cariatídes que portan canastos de fruta sobre su cabeza y capiteles emplumados en las columnas tal como los que se verán en Tomepampa (1803). Algunos de los murales perduran, incluso un fragmento grande que retrata una santa dominicana que sostiene el cuerpo de Cristo como una Piedad. Unas vigas desnudas en la entrada de la iglesia son lo único que queda del espacio del coro.

Nuestra Señora del Rosario [figura 9], también conocida como San Juan Bautista, está ubicada en Tomepampa, a 5 km al este de Taurisma y al otro lado del río. La construcción, tal como otras iglesias de Cotahuasi, consiste en una larga nave única rectangular





Figura 9. Fachada de Nuestra Señora del Rosario (también conocida como San Juan Bautista), Tomepampa, último cuarto del siglo XVII, renovada en 1803 (fotografía del autor)



Figura 10. Lado izquierdo de la nave con portal lateral y sacristía de Nuestra Señora del Rosario, Tomepampa (fotografía del autor)



Figura 11. Capilla absidal de Nuestra Señora del Rosario, Tomepampa (fotografía del autor)

hecha de adobe sobre bases de piedra que estaba techada con paja o tejas sobre una armadura de madera, la cual ha sido reemplazada por chapa ondulada [figura 10]. Al igual que en Taurisma, la sacristía se extiende perpendicularmente desde el final del muro lateral derecho, pero además tiene restos de una capilla abierta al fondo formada por dos imponentes contrafuertes redondeados que enmarcan una terraza central y una ventana [figura 11]. En varias iglesias de Caylloma se pueden apreciar capillas absidales abiertas, como en Lari (ca. 1769), donde también hay una ventana trasera sobre un podio. Lo más probable es que no hayan sido capillas *per se* sino abiertas al público para exhibir el Santo Sacramento (Bailey, 2010, p. 142).<sup>18</sup> La entrada izquierda de la iglesia está hecha de elegante sillar y sobre ella hay tres nichos que alguna vez deben haber tenido esculturas [figura 10]. Del mismo lado, justo detrás del contrafuerte de la fachada, una escalera de piedra da acceso al coro. La fachada [figura 9] es simple, pero impresiona: al igual que la mayoría de las de Cotahuasi, está compuesta por contrafuertes que encuadran un sector central retraído que se extiende directamente hasta el techo y por una puerta simple y una ventana encima de ella. Sin embargo, en este caso cada uno de los contrafuertes es tan amplio como la sección central y se extiende más allá de los muros como alas triangulares. La entrada central tiene un arco de sillar y es similar a la lateral, pero esta tiene una clave pronunciada. Una cruz del calvario hecha de madera, que se alza desde un pedestal de piedra con dos querubines esculpidos, es el único ornamento de la fachada.

El interior de la iglesia se inicia con un sólido arco doble de sillar que además sostiene la fachada, dos pilas de agua bendita y una barandilla de madera que corona el sitio. Los muros de la nave son simples, excepto por el par de retablos en forma de nichos de piedra policromados: el de la izquierda está dedicado al Sagrado Sacramento y el

18. Cfr. [http://colonialarchitectureproject.org/picture/?/9669/category/1085-lari\\_la\\_purissima\\_concepcion](http://colonialarchitectureproject.org/picture/?/9669/category/1085-lari_la_purissima_concepcion)

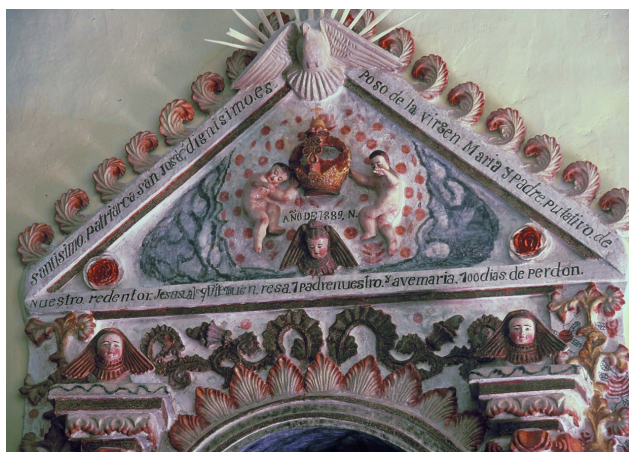


Figura 12. Altar lateral derecho, retablo de San José (detalle) por Ignacio Correa, Nuestra Señora del Rosario, Tomepampa (fotografía del autor)

de la derecha a San José. También hay un púlpito de piedra con forma de bala a la izquierda, y un par de contrafuertes interiores flanquean el retablo del altar mayor y sirven de soporte a dos esculturas. Los retablos laterales son extraordinarios: con forma de edículo, comprenden un nicho central (arqueado a la derecha y triangular con una cubierta de conchas a la izquierda) flanqueado por semicolumnas abalaustradas con un frontón triangular arriba [figura 12]; cada uno está sobre un podio. La talla es abundante, delicada y pronunciadamente rococó. Ambos tienen rocallas en forma de S: el derecho, en el entablamento, y el izquierdo en un par de plintos que se elevan desde el capitel de las columnas y forman un alfiz (ausente en el retablo derecho pero necesario para el nicho triangular). Los dos retablos tienen remates en forma de plumas (ocho de cada lado) que decoran la parte superior del frontón y también plumas que sirven como capiteles de las columnas. En el retablo de la derecha emergen ramas florecidas en el lado externo de las columnas, roleos foliados en el lado interno y querubines alados sobre los capiteles.

El frontón derecho está más ricamente tallado que el izquierdo [figura 12]: tiene rosetas, una cabeza de querubín alado, ángeles que sostienen una corona y, en el remate, una paloma del Espíritu Santo coronada por una custodia. El izquierdo solamente cuenta con una custodia en el centro, un orbe en el remate y conchas sobre cada uno de los plintos que conforman el alfiz. Es probable que estas bellas obras, así como el púlpito de estilo barroco andino híbrido con sus voluminosas cuadrifolias y conchas, hayan sido ejecutadas en 1803 por el maestro escultor Ignacio Correa, aunque la policromía se pintó nuevamente en 1889. Los motivos rococó y los capiteles de plumas evocan los de la iglesia de San Pedro Alcántara de Caylloma (1784-1830), en Cabanaconde, y la delicadeza del tallado es comparable a la de los altares laterales de piedra policromada de Santo Tomás de Chumbivilcas (1787-95) que, de todos modos, no tiene motivos rococó (Bailey 2010, pp. 115-157; 260-270; Viñuales y Gutiérrez, 2014, p. 276).<sup>19</sup> El bello altar de madera dorada, de tres calles y tres cuerpos, data del último cuarto del siglo XVIII y se destaca por el alto relieve de las tallas florales y foliadas. Tiene ocho nichos y un tabernáculo preciosamente tallado que exhibe una gran flor rodeada de hojas carnosas. Si bien la iglesia tiene una buena colección de esculturas de madera de la época colonial, no encontré ninguna pintura.

La iglesia de Tomepampa probablemente haya sido construida en el último cuarto del siglo XVII, y se sabe que en 1689 tenía cuatro cofradías (Viñuales y Gutiérrez, 2014, p. 278). En un inventario de 1784 se la describe con una torre de adobe, coro, sacristía y bautisterio, 26 pinturas sobre lienzo, púlpito y un retablo mayor dorado de tres cuerpos,

19. Ver: [http://colonialarchitectureproject.org/index/?category/341-cabanaconde\\_san\\_pedro\\_alcantara](http://colonialarchitectureproject.org/index/?category/341-cabanaconde_san_pedro_alcantara); [http://colonialarchitectureproject.org/index/?category/771-santo\\_tomas\\_de\\_chumbivilcas\\_santo\\_tomas](http://colonialarchitectureproject.org/index/?category/771-santo_tomas_de_chumbivilcas_santo_tomas)

que probablemente sea el que subsiste hoy. Ese mismo año, el maestro pintor Matías Roncalla redoró el retablo y el carpintero Gregorio León le construyó nuevos nichos. La iglesia también tenía una capilla dedicada a Nuestra Señora de Pomata, que ya en 1791 estaba deteriorada. Además, en un inventario de 1798 se enumeran seis lienzos de «países» [paisajes] y uno de «un alma condenada» (Viñuales y Gutiérrez, 2014, p. 278). En 1803 Correa emprendió una gran remodelación del interior, que le tomó un año y medio. Pintó y doró el altar, realizó un conjunto de esculturas y pintó el púlpito, así como también el coro y los altares laterales. Si bien en las cuentas aparentemente no se consigna que él haya esculpido los altares laterales, es muy probable que lo haya hecho, puesto que el estilo es a las claras de ese período y que él fue un maestro escultor que pasó mucho tiempo en el sitio.<sup>20</sup>

En la misma época, la parroquia compró dos ventanas en Arequipa «para ponerle una mampara para sacar a Nuestro Amo Sacramentado para las renovaciones para atrás del altar», probablemente para la ventana de la capilla abierta que está en la parte posterior [figura 11] (Viñuales y Gutiérrez, 2014, p. 278). La iglesia fue renovada otra vez en 1818 y las obras incluyeron una nueva sacristía, el bautisterio y el piso del presbiterio. Durante esta remodelación, también se agregaron capillas en las esquinas de la plaza del pueblo: «cuatro capillas de bóvedas que mandé hacer alrededor de la plaza para descanso del Santísimo». Estas capillas procesionales suelen ubicarse en el atrio de una iglesia, como en el Santuario de Manquiri (fines del siglo XVIII) o en la Virgen de los Remedios de Huchusuma (fines del siglo XVII, comienzos del siglo XVIII), ambos ubicados en el sur de Bolivia, aunque también hay ejemplos en las plazas de algunos pueblos del Collao peruano, como en San Francisco en Tiquillaca (iniciado en 1690).<sup>21</sup> En 1818 también se construyó una nueva torre de adobe, pero las torres gemelas de mampostería conectadas por un arco, que hoy es el sitio más emblemático del pueblo, datan del siglo XX.

Como se mencionó anteriormente, la Inmaculada Concepción de Cotahuasi (1792-96), reemplazo de San Martín, probablemente haya sido construida para servir a la comunidad española y mestiza de la parte sudeste del pueblo [figura 13]. En todo el valle no hay otra iglesia que refleje de forma tan clara el metropolitano estilo barroco andino híbrido de Arequipa. La iglesia posee una estructura de una sola nave con muros de adobe, una sólida fachada de piedra, dos torres, una bóveda de cañón (ahora chapa ondulada) y un arco triunfal. Dentro [figura 14] hay cuatro severos altares laterales de piedra con columnas pareadas, arcos y frontones que contrastan con un delicado retablo de piedra estucada (el segundo a la izquierda), que está tallado en un estilo tan similar al de los retablos de Correa de 1803 en Tomepampa (con los mismos remates de plumas, columnas de balaustre, rocallas y el alfiz que contiene ángeles y una custodia) que él debe haber sido el autor [figura 12]. El interior es más luminoso que el de la mayoría de las iglesias de Cotahuasi, ya que la luz entra por pares de ventanas de la nave, los muros del presbiterio y el claristorio. La iglesia cuenta con un púlpito y un retablo mayor del siglo XVIII, ambos de madera dorada —el retablo es de tres cuerpos y tres calles como el de Tomepampa, con columnas abalaustradas y nichos amplios en el centro—, que probablemente hayan sido trasladados desde la iglesia de San Martín.

El arco del portal está flanqueado por pilastras segmentadas que sostienen un friso coronado por una ventana enmarcada por columnillas, un entablamento, un par de remates de tulipanes y un jarrón de cinco flores de cactus que forman un frontón [figura 13]. Tres de las flores de cactus portan monogramas de Jesús, María y José. La fachada culmina en un arco semicircular de escasa proyección que evoca los profundos arcos cobijos de Sibayo o Ichupampa en Caylloma (Bailey, 2010, p. 132-133; 146-148).<sup>22</sup> Cada pilastra tiene fuertes remates arequipeños de doble balaustre coronados con tulipanes. Los zarcillos del friso, con flores y uvas [figura 15], que también son característicos de Arequipa y Caylloma, incluyen flores de cactus y una cantuta y emergen a cada lado

20. Viñuales y Gutiérrez (2014, p. 278) no proporcionan el texto original del documento, ni es claro de cuál de los documentos que citan obtienen esta información.

21. Ver: [http://colonialarchitectureproject.org/picture/?10293/category/669-manquiri\\_santuario](http://colonialarchitectureproject.org/picture/?10293/category/669-manquiri_santuario); [http://colonialarchitectureproject.org/picture/?2275/category/618-huchusuma\\_virgen\\_de\\_los\\_remedios](http://colonialarchitectureproject.org/picture/?2275/category/618-huchusuma_virgen_de_los_remedios); [http://colonialarchitectureproject.org/picture/?21227/category/1089-tiquillaca\\_san\\_antonio](http://colonialarchitectureproject.org/picture/?21227/category/1089-tiquillaca_san_antonio)

22. Ver: [http://colonialarchitectureproject.org/picture/?4404/category/1083-sibayo\\_san\\_juan\\_bautista](http://colonialarchitectureproject.org/picture/?4404/category/1083-sibayo_san_juan_bautista); [http://colonialarchitectureproject.org/picture/?4364/category/346-ichupampa\\_san\\_juan\\_bautista](http://colonialarchitectureproject.org/picture/?4364/category/346-ichupampa_san_juan_bautista)





Figura 13. La Inmaculada Concepción, Cotahuasi, 1792-96 (fotografía del autor)



Figura 14. Interior de La Inmaculada Concepción, Cotahuasi (fotografía del autor)



Figura 15. Detalle de la fachada de La Inmaculada Concepción, Cotahuasi (fotografía del autor)

de una máscara monstruosa dispuesta de perfil. Las rosetas alternadas y los motivos de tipo tocapu de las dovelas son como los de Cayma (ca. 1730), un suburbio de Arequipa (Bailey, 2010, p. 104-114).<sup>23</sup> Las torres, con remates en forma de balaustre, cúpulas y óculos, también son típicas de Arequipa. En un par de cartelas ubicadas en la torre derecha se lee: «AÑO DE 1796». La iglesia se comenzó en febrero de 1792, fecha en que González realizó el pedido y ofreció «edificar una capilla de bastante capacidad, cementerio, y plasoleta, a honrra de Maria Santissima bajo de dicho titulo», en gran parte a sus expensas.<sup>24</sup> González debe haber sido un hombre adinerado, puesto que es evidente que contrató a los mejores constructores de Arequipa.

Por el contrario, la iglesia de Jesús Nazareno [figura 16], cerca de Cachana, era una empresa modesta, probablemente también comenzada a fines del siglo XVIII o comienzos del XIX dada su similitud estructural con la iglesia de Puyca (Viñuales y Gutiérrez, 2014, p. 239). Ubicada en lo alto del valle y 6 km al sureste de Cotahuasi, tiene una

23. Ver: [http://colonialarchitectureproject.org/picture/?/20684/category/343-cayma\\_san\\_miguel](http://colonialarchitectureproject.org/picture/?/20684/category/343-cayma_san_miguel)

24. Archivo Arzobispal de Cuzco. Caja LIV, paquete 2, 37/6. «Expediente que se sigue en la Secretaría de Cámara de...el Obispo...sobre ejecución de una capilla (1792)», 2b.





Figura 16. Portal de Jesus Nazareno, Cachana, siglo XVIII o principios de siglo XIX (fotografía del autor)

estructura de adobe de nave única corta y rectangular sobre basamento de piedra, un ábside plano y la fachada tradicional de Cotahuasi entre contrafuertes, que presenta un delicado portal de piedra enmarcado por un alfiz con remates de girasoles en lo alto, pilastras estrechas y una cruz sobre la ménsula que oficia de clave. El portal con alfiz evoca el de la iglesia de Caylloma San Sebastián de Pinchollo (1801-1804), en la que las pilastras están coronadas por remates de floreros (Bailey, 2010, p.157-158).<sup>25</sup> En el muro derecho hay una puerta lateral de sillar y, de modo atípico, también está de ese lado la sacristía, puesto que el lateral izquierdo linda con una calle. El interior de la iglesia es sencillo y tiene un retablo mayor de estuco de dos cuerpos y tres calles con nichos excavados directamente en el muro, simples motivos de roleos en los nichos laterales y columnas con capiteles de plumas, como en Tomepampa.

25. Ver: [http://colonialarchitectureproject.org/picture/?/4400/category/1087-pinchollo\\_san\\_sebastian](http://colonialarchitectureproject.org/picture/?/4400/category/1087-pinchollo_san_sebastian)

También San Pedro de Alca [figura 17] es distinguida por su fina cantería y, en especial, por su portal serliano, que cuenta con un amplio arco de delicado sillar, pronunciados bloques de imposta y clave, dos calles que lo flanquean enmarcadas por columnas de orden extravagante que tienen motivos de diamantes en el tercio inferior del fuste, y una cornisa estrecha encima. Los paños laterales están pintados con murales modernos que representan a Santiago Matamoros y a San Cristóbal. Por lo demás, la fachada es tradicional; tiene un tramo central recedido flanqueado por contrafuertes que se alza directamente hasta el techo. Sobre el portal, dos ventanas rectangulares iluminan la nave y el coro. El portal lateral también es de sillar y tiene bloques de imposta decorados. El resto de la iglesia está hecha de adobe sobre los cimientos; del lado izquierdo hay una escalera exterior que dirige al coro (justo detrás de la fachada) y al fondo se alza una sacristía perpendicular. La emblemática torre de piedra, con cúpula y remates en las esquinas, está ubicada en la plaza principal, separada de la iglesia. En el sencillo interior de la iglesia se destaca el retablo de piedra del altar mayor, de dos cuerpos con cuatro columnas corintias cada uno y calles externas cóncavas, como el de San Martín [figura 5], aunque este tiene seis nichos e incluye delicadas bandas de guirnaldas en el entablamento inferior y triglifos y metopas en el superior.

El origen de Alca se remonta al siglo XVI: en 1586 ya había 800 andinos que vivían allí en casas de piedra y adobe con techo de paja. (Viñuales y Gutiérrez 2014, p.236). A pesar de que la ciudad era la cabecera de la Provincia de Condesuyos, en el siglo XVII la población disminuyó debido a que el trabajo de la mita vació el pueblo de habitantes. En 1689 había tan solo 500 andinos y 20 españoles que vivían allí. Sin embargo, la población aumentó durante el siguiente siglo, por lo que en 1786 eran 1100 andinos y 1700 españoles, atraídos probablemente por la mina de plata (*Ibidem*, p. 237). La iglesia actual se construyó entre los siglos XVII y XX. La primera referencia a esta



**Figura 17.** Fachada de San Pedro por Juan de Dios Maldonado, Alca, finales del siglo XVII-siglo XIX (fotografía del autor)

obra es un encargo de 1715 dirigido al maestro ensamblador Bartolomé Bazán para que completara un retablo de madera de tres cuerpos del altar mayor. Hacia 1800 se describió la construcción como hecha de adobe con una sola torre y un coro erigido sobre un arco de piedra, con un retablo mayor dorado y otros tres retablos dedicados a Nuestra Señora del Carmen, a la Virgen del Rosario y a Cristo Crucificado.

La renovación más importante se realizó en 1801, cuando el maestro cantero Juan de Dios Maldonado talló el retablo mayor, el portal, el coro, el nuevo retablo del Carmen e hizo el piso (todo de piedra). Durante esa época, se decoraron la iglesia y sus capillas anexas con estatuas del maestro Miguel Huacpi y con pinturas, incluidas seis de la iglesia principal. Para 1822 la torre ya se había derrumbado y solamente quedaba la mitad del techo de tejas; la torre actual fue construida por el cura Leandro Barrionuevo en 1840. En 1857, unos bandidos saquearon y quemaron la iglesia de San Pedro y la comunidad la reparó lo mejor que pudo (incluso intentaron vender la platería de la iglesia para financiar la refacción, pero no se les permitió). Viñuales y Gutiérrez creen que toda la iglesia data del siglo XX, pero no concuerdo: el estilo y la calidad del altar mayor y en especial la portada principal prueban que al menos estas partes de la iglesia sobreviven desde la época de las renovaciones de Maldonado (Viñuales y Gutiérrez, 2014, p-239).

Finalizo con El señor de la Exaltación de Visve (que a veces se escribe «Visbe»), a 7 km al sudoeste de Alca. Es una iglesia típica de Cotahuasi de entre fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX [figura 18] constituida por una nave rectangular alargada hecha de adobe sin ventanas y un ábside plano. En el lado izquierdo, la iglesia tiene una sacristía baja perpendicular y un portal de piedra y en el derecho se alza otro portal correspondiente que tiene bloques de imposta articulados y una escalera de adobe detrás de la fachada. El lateral derecho de la iglesia da a la plaza, mientras que el izquierdo lo hace a un pequeño terreno y al río. Extraordinariamente, la torre de adobe original sigue en pie: es una estructura sin decorar, con ventanas de campanario en cada una de sus caras y ahora coronada con un techo piramidal de chapa ondulada. La fachada, que también es sencilla, tiene un diseño tradicional de una sección central recedida flanqueada por contrafuertes, un portal arqueado de piedra con bloques de imposta pronunciados y una pequeña ventana encima (la parte superior también está más recedida, como en Alca). Debajo del techo de chapa ondulada sobrevive la armadura de madera. El atrio que está frente a la iglesia solía estar cerrado con una pared de adobe, de la que solo queda el imponente acceso semidestruido. El interior de la iglesia es simple, a excepción del retablo mayor de piedra de tres calles y dos pisos que data de comienzos del siglo XIX. Tiene seis semicolumnas que sostienen capiteles de



**Figura 18.** El Señor de la Exaltación, Visve, finales del siglo XVIII, principios del siglo XIX (fotografía del autor)

plumas que se alzan hasta el techo con una cornisa triangular que lleva encima motivos foliados y seis nichos. Elegante en su sencillez, la iglesia de Visve es, en varios aspectos, la más tradicional de Cotahuasi en el presente trabajo.

Espero que el hacer más visibles estas iglesias para la comunidad académica ayude a promover el interés en futuros estudios sobre muchas más iglesias del valle de Cotahuasi y, sobre todo, que ayude a preservar estos preciosos monumentos de la época virreinal que todavía sufren no sólo por la desidia y la falta de fondos sino también por auténticos actos de vandalismo y hurto. Teresa Gisbert y José de Mesa pretendían lo mismo cuando hace décadas se enfrentaron al desafío intimidante de registrar los retablos y las esculturas de Bolivia, y los comentarios de la introducción de su libro de 1972 me servirán de conclusión: «El objeto de este libro, además de difundir el conocimiento del arte [...] es mover a las autoridades tanto civiles como eclesiásticas, así como a todos los ciudadanos, al conocimiento y aprecio de nuestro arte con el consiguiente cuidado que este merece como un recurso cultural inagotable»(p.12).

## Referencias

- » Alcock, S. E., D'Altroy, T. N., Morrison, K.D. Sinopoli, C.M. (2001). *Empires: Perspectives from Archaeology and History*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- » Bailey, G.A. (2010). *The Andean Hybrid Baroque: Convergent Cultures in the Churches of Colonial Peru*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- » Bailey, G.A. (2018). *El barroco andino híbrido: culturas convergentes en las Iglesias coloniales del Sur Andino*. Arequipa: Ediciones el Lector.
- » Blanco, J. M. (1958). Cuzco. *Revista del Instituto Americano del Arte*, 8 (8), 46.
- » Gisbert, T. (1999). *El paraíso de los pájaros parlantes: la imagen del otro en la cultura andina*. La Paz: Plural.
- » Gisbert, T. (2004). *Iconografía y mitos indígenas en el arte* (3ª edición). La Paz: Ed. Gisbert y Cia.
- » Itier, C. (1991). Lengua general y comunicación escrita: cinco cartas en quechua de Cotahuasi-1616. *Revista Andina*, 17, 65-107.
- » Lumbreras, L. (1999). Andean Urbanism and Statecraft (C.E. 550-1450). In F. Salomon & Schwartz, S. B. (eds.). *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas* (518-576). Cambridge: Cambridge University Press.
- » Pérez Medina, E. (2004). *Inserción sociocultural de los migrantes del Distrito de Alca Provincia La Unión Departamento de Arequipa en el Cono Norte de Lima*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tesis, (EAP. de Antropología).
- » Mesa J. y Gisbert, T. (1972). *Escultura virreinal el Bolivia*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.
- » Odriozola, M. de (1877). *Colección de documentos literarios del Perú X. Lima: Establecimiento de tipografía y encuadernación de A. Alfaro*.
- » Vargas Ugarte, R. (1942). *Historia del Perú: Virreinato (1551-90)*. Lima: Librería e Imprenta Gil.
- » Vega, G. de la. (1869). *First Part of the Royal Commentary of the Yncas* (Clements Robert Markham, trans. and ed.). London: Hakluyt Society.
- » Viñuales, G. M. y Gutiérrez, R. (2014). *Historia de los pueblos de indios de Cusco y Apurímac*. Lima: Universidad de Lima Fondo Editorial.
- » Zupanov, I. (2014-2015). The Pulpit Trap: Possession and Personhood in Colonial Goa. *Res*, 65-66, 298-315.

### Fuentes

- » Archivo Arzobispal de Cuzco. Asuntos Eclesiásticos; Inventarios de Iglesias legajo 25 (1632-1802). «Cuentas e inventario...a la Santa Iglesia de la Doctrina de Cotahuasi» (20/12/1799), ff.7b-8a.
- » Archivo Arzobispal de Cuzco. Caja XX, paquete 2, 23/16. «Inventario de los bienes de la Yglesia y Capillas de...S[a]n Martin de Cotaguasi» (14/3/1837).
- » Archivo Arzobispal de Cuzco. Caja LIV, paquete 2, 37/6. «Expediente que se sigue en la Secretaría de Cámara de...el Obispo...sobre ejecución de una capilla (1792)».